

«Qué mal sobrelleva un reino a dos soberanos»: el conflicto entre Fernando el Católico y Felipe el Hermoso en el epistolario de Pedro Mártir de Anglería

«A Kingdom Shall Not Stand With Two Kings»: The Conflict Between Ferdinand the Catholic and Philip the Handsome in the Letters of Peter Martyr d'Anghiera

Cristina Moya García

<https://orcid.org/0000-0002-1502-3278>

Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana

Universidad de Sevilla

ESPAÑA

cmoya@us.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 10.2, 2022, pp. 261-282]

Recibido: 27-06-2022 / Aceptado: 15-11-2022

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2022.10.02.18>

Resumen. Tras la muerte de Isabel la Católica, se convierte en reina titular de Castilla su hija Juana. La enfermedad de la nueva soberana provoca que su padre, el rey Fernando, y su marido, Felipe el Hermoso, se enfrenten por el gobierno del reino. El humanista italiano Pedro Mártir de Anglería, testigo de estos acontecimientos, narra detalladamente en su epistolario el avance del conflicto entre los dos monarcas, retrata a los protagonistas y ofrece sus opiniones sobre esta crisis política en la que se muestra firme defensor de la causa fernandina.

Palabras clave. Pedro Mártir de Anglería; Fernando el Católico; Felipe el Hermoso; Juana I de Castilla; política; crisis; epistolario.

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto «La escritura elaborada en español de la Baja Edad Media al siglo xvii: Lengua epistolar y cambio lingüístico» (PID2020-113146GB-I00).

Abstract. After the death of Isabella the Catholic, her daughter Joan becomes titular queen of Castile. The illness of the new sovereign causes her father, King Ferdinand, and her husband, Philip the Handsome, to clash over the government of the kingdom. The Italian humanist Pedro Mártir de Anglería, a witness to these events, narrates in detail in his letters the progress of the conflict between the two monarchs, portrays the protagonists and offers his opinions on this political crisis in which the Italian is a firm defender of the Ferdinand case.

Keywords. Pedro Mártir de Anglería; Fernando el Católico; Felipe el Hermoso; Juana I de Castilla; Politics; Crisis; Collection of letters.

El riquísimo epistolario del humanista italiano Pedro Mártir de Anglería –llegado a España en 1487, donde permanecerá hasta su muerte en 1526¹– constituye una crónica fascinante de todos los acontecimientos políticos que vivió España a finales del siglo xv y en las primeras décadas del siglo xvi, de ahí su enorme valor historiográfico. A través de sus más de 800 epístolas –que se alejan del encorsetamiento de las crónicas oficiales– el italiano nos ofrece una pintura de su tiempo sumamente atractiva. Para comprender cuáles eran los intereses del humanista y cómo se veía a sí mismo, nada mejor que sus propias palabras, las que escribió a Miguel Pérez de Almazán, secretario de Fernando el Católico, el 13 de abril de 1505:

No hay nada más contrario a mi carácter que vivir donde el aire está en silencio; donde siempre he de hacer lo mismo, lo más opuesto a la naturaleza, que se deleita en la variedad; donde no está hirviendo la olla del mundo; donde se me pasen por alto los acontecimientos que tienen lugar en todo el ámbito de la tierra².

Las epístolas están redactadas en latín, aunque contamos con una traducción al español realizada por José López de Toro que vio la luz en tres volúmenes publicados respectivamente en 1953, 1955 y 1956 dentro de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* (CODOIN), donde ocupan los volúmenes IX, X y XI. La traducción y edición de López de Toro ha contado con la aprobación de la crítica, por lo que citaré a partir de esta.

Aunque en un principio se indicó que el epistolario, *Opus epistolarum*, de Pedro Mártir estaba integrado por 813 cartas, el número se fijó después en 804, tras advertirse que la numeración se había saltado un número y que hay 8 epístolas que no fueron escritas por él, de las que solo fue su destinatario³. Esta colección

1. Sobre la biografía de Pedro Mártir de Anglería pueden consultarse distintos estudios, desde los clásicos de Mariéjol (1887), Marín Ocete (1943) o Riber (1964), hasta la sugerente semblanza que del italiano traza Alba (1989: VII-XIX), o la entrada del *Diccionario Biográfico Español* firmada por Luis Arranz Márquez (<https://dbe.rah.es/biografias/10770/pedro-martir-de-angleria>).

2. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, pp. 97-98.

3. Alba, 1989, p. XXVIII.

epistolar se editó por primera vez en 1530 en Alcalá de Henares por Miguel de Eguía, para volver a imprimirse en 1670, por Daniel Elzevier, en Ámsterdam⁴. Las epístolas presentan diversos problemas, siendo uno especialmente grave el de los errores de datación de algunas de ellas, cuestión para la que se han ofrecido distintas explicaciones y que fue la razón principal para que Ranke y Gerigk dudaran de ellas, considerando incluso el segundo que algunas eran falsas, una teoría que ha sido rebatida después por distintos estudiosos de Pedro Mártir⁵. Como ya afirmó Mariéjol a finales del siglo XIX: «En vérité, la plupart des recueils épistolaires seraient suspects, si on jugeait de la valeur de la matière par l'inexactitude de la chronologie»⁶.

El epistolario de Mártir entusiasmó a Humbolt, quien declaró haberlo leído varias veces⁷, despertó el interés de diferentes eruditos alemanes del siglo XIX y del historiador francés Jean-Hippolyte Mariéjol, que dedicó su tesis doctoral a la vida y obra de Mártir de Anglería y consideró su epistolario lo más valioso de su producción⁸. Lorenzo Riber, estudioso del humanista de Arona, afirma que «acaso ningún epistolario, como no sea el de Erasmo, que vino tras Pedro Mártir con breves años de diferencia, sea tan copioso, tan ingenioso, tan rico en interés»⁹.

En sus epístolas, Mártir se muestra como un cronista de su tiempo que ofrece infinidad de noticias sobre lo que sucedía tanto en la Península como en otros lugares europeos, fundamentalmente en Italia, su tierra natal y con la que siempre mantuvo estrechos vínculos. Juan de Vergara, secretario del cardenal Cisneros, ya elogió el enorme valor historiográfico de su colección de epístolas en una carta dirigida a Florián de Ocampo que reprodujo en su momento Nicolás Antonio¹⁰. Vergara declaraba «que todas las cosas de aquellos tiempos de casi el imperio de los Reyes Católicos, y después hasta pasadas las Comunidades, yo no pienso que puede haber más ciertos y claros memoriales que son las Epístolas de Pedro Mártir»; y continúa explicando a Ocampo: «y porque demás de lo que por ellas cualquiera podrá ver, yo soy testigo de vista de la diligencia que este hombre ponía en escribir luego á la hora todo lo que pasaba»; y añade Vergara: «Y cómo

4. Riber califica la edición de 1530 de «tosca», y explica que: «de las prensas elzeverianas salió limpio, rejuvenecido y aliñado el *Epistolario* de Pedro Mártir» (1964, pp. 14-15). López de Toro, por su parte, había apuntado unos años antes sobre la edición de Ámsterdam que el epistolario de Mártir no había mejorado notablemente con esta impresión pues, aunque había corregido erratas de la edición de Alcalá, había introducido otras que no estaban en la príncipe (1953, p. XXIV).

5. Mariéjol, 1887, pp. 168-170; Marín Ocete, 1943, pp. 79-90; Alba, 1989, pp. XXV-XXVIII.

6. Mariéjol, 1887, p. 169.

7. Marín Ocete, 1943, p. 95.

8. Mariéjol, 1887, p. 167.

9. Riber, 1964, p. 14. De época contemporánea al de Pedro Mártir tenemos otros epistolarios que son también muy interesantes, entre los que pueden mencionarse, a modo de ejemplo, el del conde de Tendilla, integrado por más de 2.000 cartas, o el de Gutierre Gómez de Fuensalida, con más de 500 (Meneses García, 1973, pp. 99-100).

10. Martín García y Peinado Santaella, 2021, p. 197.

no gastaba mucho tiempo en pulir ni limar el estilo, sino que mientras le ponían la mesa, como yo lo vi, le acontecía escribir un par de cartas, dellas no recibía trabajo ni pesadumbre, y assí no cessaba en el oficio ni tenía otro cuidado»¹¹.

De entre los muchos episodios históricos que narra Pedro Mártir en su epistolario, hay uno especialmente delicado: el enfrentamiento que vivieron Fernando el Católico y Felipe el Hermoso tras la muerte de la reina Isabel, un conflicto del que Mártir de Anglería fue testigo, llegando incluso a tener una participación directa en determinados momentos, como más adelante se explicará. En las epístolas en las que narra la pugna entre los dos soberanos, el italiano ofrece infinidad de detalles que trascienden lo puramente político, mostrándonos las fortalezas y debilidades de los personajes, adentrándonos en su lado más íntimo y humano.

Fernando y Felipe lucharon por el gobierno efectivo del reino debido a la situación en la que se encontraba la nueva reina titular, Juana I de Castilla, quien desde antes de fallecer su madre, ya había dado muestras tanto de enajenación mental como de desinterés por la política, algo que señala Pedro Mártir en diversas epístolas escritas con anterioridad a la muerte de Isabel la Católica¹².

A través del epistolario de este humanista podemos hacer un recorrido por los acontecimientos que se vivieron en Castilla desde la muerte del príncipe don Juan (1497) hasta recaer los derechos sucesorios en Juana, segunda hija de los Reyes Católicos y esposa de Felipe de Habsburgo¹³. A la muerte del heredero varón, siguió la de la hija primogénita, Isabel, princesa de Castilla y Aragón y reina de Portugal por su matrimonio con Manuel I, quien falleció de parto en Zaragoza en verano de 1498¹⁴. Después se produjo el óbito del príncipe Miguel, hijo de Manuel y de Isabel, heredero de las coronas castellana, aragonesa y portuguesa¹⁵. Fue tras estos fallecimientos cuando Juana se convirtió en la sucesora de sus padres. Por su matrimonio con Felipe, la Casa de Habsburgo llegará a ser titular de las coronas de Castilla y Aragón¹⁶.

11. Citado por Martín García y Peinado Santaella, 2021, p. 197.

12. Por ejemplo, Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, pp. 42, 48, 56.

13. El doble matrimonio entre los hijos de Maximiliano (Felipe y Margarita) y los hijos de los Reyes Católicos (Juan y Juana) estrechaba lazos entre los soberanos, que participaban en una liga antifrancesa (Cauchies, 2006, p. 75). Este autor explica que los «señores belgas» no acogieron con agrado la boda entre Felipe y Juana porque el enlace los ligaba a la política dinástica de los Habsburgo (2004, p. 122).

14. Aunque la bibliografía sobre la muerte del príncipe don Juan es amplia, es de obligada referencia Alcalá y Sanz (1999). Mártir de Anglería relata la muerte del príncipe don Juan en una epístola dirigida al cardenal de Santa Cruz (*Epistolario*, I, pp. 344-347). En otra carta escrita para fray Hernando de Talavera cuenta al arzobispo de Granada cómo sobrellevaban los reyes la muerte de su heredero (*Epistolario*, I, pp. 347-348). Sobre Isabel de Castilla y Aragón, véase Martínez Alcorlo (2021). Mártir de Anglería informa al arzobispo de Braga de la muerte de la reina de Portugal en una de sus epístolas (*Epistolario*, I, pp. 373-374).

15. Sobre la muerte del príncipe Miguel, véase Moya García (2021). También Mártir de Anglería habla de la muerte de este príncipe en otra de sus epístolas (*Epistolario*, I, pp. 411-412).

16. Aram, 2008, pp. 31-43. Tras fallecer el príncipe Miguel y convertirse Juana y Felipe —este como consorte— en herederos de los Reyes Católicos, Felipe comenzó a incorporar nobles castellanos a su servicio, algo que se intensificó tras la muerte de la reina Isabel (Martínez Millán, 2000, p. 64).

Fallecido el príncipe Miguel en julio de 1500, era necesario que Juana y Felipe fueran jurados herederos por las cortes de Castilla y Aragón, por lo que viajaron hasta la península tiempo después, entrando en tierras españolas en enero de 1502¹⁷. Durante la estancia de los archiduques en España, Pedro Mártir los trató directamente, de ahí que todo lo que cuenta sobre ellos en sus cartas sea de gran interés para conocer cómo se desarrollaron los acontecimientos, cómo actuaron los protagonistas y qué opinión tenía de ellos el italiano, quien ofrece jugosos comentarios que facilitan al lector recrear escenas, imaginar comportamientos y hasta reproducir conversaciones.

Durante el tiempo que pasaron Juana y Felipe en España ya hubo graves tensiones entre el archiduque y sus suegros, sobre todo cuando el primero quiso partir hacia sus estados dejando en Castilla a su esposa, que se encontraba embarazada y no debía viajar. Lo más grave era que Felipe estaba empeñado en volver a los Países Bajos atravesando Francia, con la que España estaba en guerra. Felipe no disimulaba sus deseos de regresar a Flandes, tal y como cuenta Mártir de Anglería al cardenal de Santa Cruz en una carta que le dirigió el 20 de septiembre de 1502: «Pícanle a Felipe todas las venas de los pies, le hierva la sangre en el cuerpo y no puede estar quieto en ningún sitio, afirmando que debe marcharse cuanto antes»¹⁸. El afán de Felipe por volver a sus tierras, sin embargo, no debió de extrañar a los reyes a pesar de las reticencias que mostraron, pues antes del viaje de los príncipes a España, Fuensalida ya había informado a los monarcas de que los flamencos «no tyenen mas voluntad de yr a España que de yr al ynfierno»; a lo que añadía el embajador «y haré distinción de quien y quales son los que lo aborreçen y por qué el Prinçipe querria yr a España, mas no para quedar en ella, syno para ser reçebido por Prinçipe y tornarse luego». En esta misma carta, Fuensalida ya había advertido a Isabel y Fernando sobre los planes de Felipe: «y creo que sy el supiese que no avia de ser asy, que no le levarian alla sino por fuerça»¹⁹.

Pedro Mártir, que se encontraba en la corte, refiere en la carta dirigida al cardenal de Santa Cruz anteriormente citada que la reina Católica intentó retenerlo recordándole la enemistad con los franceses, explicándole que los futuros reyes «se han de criar y residir el mayor tiempo posible entre aquellos a quienes han de mandar», y esgrimiendo también que Juana estaba próxima al parto y «abortaría de pena y acaso moriría —dado su ardiente amor por el marido— si este la abandona»²⁰. No hubo nada que hacer y, como expone el italiano, a pesar de las peticiones de la reina y de los sollozos de la esposa fue imposible ablandar a Felipe,

17. Galíndez de Carvajal, *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos*, p. 552a. Cronista del viaje de los príncipes fue Antoine de Lalaing, quien escribió su *Primer viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501*. Otro importante relato sobre este viaje está contenido en la conocida como *Crónica de Viena* (Porrás Gil, 2015).

18. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 35.

19. Gómez de Fuensalida, *Correspondencia*, p. 181.

20. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 35.

«más duro que el diamante»²¹. La gravedad de la situación era tal, que el humanista decide no profundizar más sobre lo ocurrido por prudencia y por respeto hacia los reyes: «No me es lícito inquirir el secreto de un asunto tan importante. Murmuran unos que la obstinación se había juntado con la frialdad nortea; arguyen otros que tenía causas muy poderosas para obrar así con razón y justicia»; y apostilla: «Yo no quiero penetrar más a fondo en esto. Por tanto, ya hay bastante»²². Sin embargo, en otra carta dirigida nuevamente al cardenal de Santa Cruz, se muestra más locuaz y, tras mencionar que «con sumo disgusto de los suegros, se puso camino hacia Francia»²³, señala uno de los problemas del archiduque que va a volver a mencionar en cartas posteriores: la facilidad que tenía Felipe para dejarse influenciar por los que le rodeaban²⁴. A juicio de Mártir, no parecía «dueño de su persona», estando a merced de sus consejeros, quienes, supuestamente, se habían dejado sobornar por los franceses, en guerra con España por Nápoles y a los que beneficiaba que hubiera desavenencias entre los Reyes Católicos y el marido de su heredera, por lo que procuraron fomentarlas.

El estado en que quedó Juana tras el abandono de su marido fue lamentable y, a partir de ese momento, su único deseo fue reunirse con Felipe. No escatima Pedro Mártir hacia ella consideraciones durísimas en las que la juzga muy severamente, afirmando que «no se preocupa lo más mínimo ni de los reinos ni del poder»²⁵.

Tras la marcha de Felipe, Juana permaneció en Castilla más de quince meses, hasta que finalmente consiguió viajar a Flandes y reunirse con su marido²⁶. En la corte flamenca ocurrieron entonces una serie de episodios deplorables entre esta y su esposo que no hicieron más que aumentar la angustia de sus padres por el incierto futuro que se cernía sobre los reinos²⁷.

21. En otra carta dirigida al cardenal de Santa Cruz y fechada el 4 de enero de 1503, Pedro Mártir ofrece más datos sobre el viaje de Felipe (*Epistolario*, II, 40). Exactamente, el archiduque estuvo en España entre el 26 de enero de 1502 y el 28 de febrero de 1503 (Cauchies, 2006, p. 78).

22. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 41.

23. El archiduque llegó a Lovaina el 8 de noviembre de 1503 y después se dirigió a Malinas, donde estaban sus hijos. El itinerario que siguió hasta sus tierras, en Pérez-Bustamante y Calderón Ortega (1995, pp. 94-98). El regreso del archiduque fue celebrado por Erasmo de Rotterdam, quien, con motivo de la fiesta de la Epifanía, presentó el 6 de enero de 1504 en el Palacio Ducal de Bruselas su *Panegírico Gratulatorio a Felipe, Ilustrísimo Príncipe de Borgoña, hijo del siempre invicto Maximiliano acerca de su viaje triunfal a España y su feliz regreso* (Pérez-Bustamante y Calderón Ortega, 1995, pp. 98-99). Por estas fechas, Erasmo tenía como protector al obispo de Cambrai, quien había bendecido en su día el matrimonio entre Felipe y Juana (Fagel, 2006, p. 52).

24. Los consejeros de Felipe tenían un gran ascendiente sobre el archiduque. Como señala Aram, a pesar de haber pasado a la historia como Felipe el Hermoso, en su tiempo fue conocido como «croit conseil», cuya traducción sería «el que cree en el consejo», lo que aludiría a su «célebre gobernabilidad» (Aram, 2008, p. 68).

25. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, 48.

26. Aram, 2001, p. 130.

27. Uno de los episodios más graves que protagonizaron Juana y Felipe en la corte flamenca es narrado por Mártir de Anglería en una carta, fechada el 26 de junio de 1504, dirigida al arzobispo de Granada y al conde de Tendilla (*Epistolario*, II, pp. 83-84).

En los meses previos al deceso de la reina Isabel ya se intuía un horizonte lleno de dificultades. Los nobles empezaron a posicionarse y algunos de ellos intentaron ganarse el favor de Felipe²⁸. Justo una semana antes del fallecimiento de la reina, exactamente el 19 de noviembre de 1504, Pedro Mártir fecha una carta dirigida a fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada, y al conde de Tendilla donde hace un minucioso y esclarecedor análisis de la situación que se estaba viviendo y que constituye un testimonio impagable por la claridad con la que expone las distintas posturas de la nobleza castellana ante los hechos que se avecinaban. El italiano no oculta su parecer y se posiciona sobre lo que él considera que debe hacerse cuando la reina fallezca:

Son muy varias las habladurías de los nobles, distintas las facciones, diversos los planes. Opinan unos que, muerta la Reina, debe llamarse al Príncipe Felipe y enviar al Rey Fernando a los reinos de sus abuelos. Otros, los de más sano criterio —a juicio mío—, creen que debe retenerse al Rey Fernando, y solo en caso de su renuncia al gobierno rogarle se retire; no sea que después que la Reina suba al cielo, él abandone estos reinos que, despedazados, tras continuos y abrumadores esfuerzos rehízo en unión con su esposa. No faltan quienes han enviado ya criados suyos para poner en movimiento al joven Felipe, aunque no se les oculta que sea su esposo Fernando el que gobierne sus reinos dotales, mientras su hija la heredera o rehúse las cargas del mando o se la declare inválida, hasta tanto el niño Carlos —que nació de Juana y de Felipe— no cumpla los veinte años²⁹.

Tal y como refiere el italiano, las diferentes facciones nobiliarias habían comenzado a posicionarse antes del fallecimiento de la soberana³⁰. Los nobles van a tener un papel determinante en el enfrentamiento entre Fernando y Felipe. Mártir cuenta a Talavera y a Tendilla muy expresivamente que estos «aprovechando esta coyuntura, rugen, aguzan los dientes como jabalíes espumarajeados, con el deseo y a la expectativa de un profundo cambio»; y no muestran ningún pudor, ya que «abiertamente proclaman que sus antepasados por este camino reunieron y aumentaron su patrimonio, afirmando que siempre hay ganancia cuando muchos andan desacordes acerca del mando»³¹. No es esta la única ocasión en la que Mártir va a criticar el comportamiento de los nobles, pues entiende que actúan movidos por su ambición y son agentes desestabilizadores de la paz del reino.

Con el fallecimiento de la reina Isabel el 26 de noviembre de 1504 se abre definitivamente un periodo de tensiones, celos, miedos y enfrentamientos políticos, además de un drama familiar por el conflicto entre suegro y yerno³².

28. Realmente, los nobles ya habían intentado acercarse a Felipe durante su primer viaje a Castilla (Quintanilla Raso, 2008, pp. 201-204).

29. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 88.

30. Martínez Millán, 2000.

31. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 89.

32. Carretero Zamora, 1999, p. 16. El testamento de la reina mostraba la preocupación de la soberana por la incapacidad de Juana para gobernar y por los «posibles desencuentros en el seno de la dinastía» (Carretero Zamora, 2005, p. 580). Sobre el testamento de la reina, véase también Ladero Quesada, 2016, pp. 75-77.

El primer golpe de efecto del rey Fernando se produce inmediatamente después de la muerte de su esposa en Medina del Campo, cuando se levantó «en la gran plaza del mercado de esta población un espacioso estrado», donde el propio monarca «públicamente en persona se despojó del nombre de Rey de Castilla y proclamó por medio de pregones y heraldos que se tuvieran por Reyes a su hija y a su yerno, ausentes por su propia voluntad», reteniendo, eso sí, «conforme a las disposiciones de su esposa la Reina, tan sólo el título de regente»³³. Este proceder del rey Fernando desconcertó a muchos nobles, que no supieron cómo había que interpretar semejante comportamiento, tal y como explica Mártir de Anglería a fray Hernando de Talavera y al conde de Tendilla cuando les escribe que «unos lo atribuyen a su discreción y suma bondad; otros, admirados ante la novedad, acusan al Rey y arguyen que nunca debió suceder esto»³⁴. Como hace en otras ocasiones, el italiano recoge lo que piensan unos y otros, pero en esta epístola él no se posiciona y no da su opinión; se limita a ser relator de lo ocurrido sin ofrecer ningún comentario, tal vez porque tampoco sabía bien cómo interpretar el gesto del viejo rey.

Diferentes cronistas refieren también este episodio, como Alonso de Santa Cruz, quien completa la información ofrecida por Mártir de Anglería en su carta:

Y después desto [la proclamación] fué leida allí una cláusula del testamento de la Reina Católica, en que decía que dexava por governador destes reinos al poderoso y excelente el rey don Hernando su marido, en ausencia de la reina doña Juana su hija y señora nuestra, no viniendo a estos reinos. Y que viniendo la Reina y no queriendo o no pudiendo gobernar, governase el rey don Fernando. El qual a esta causa quedó desde entonces por governador de estos reinos³⁵.

Al analizar las epístolas en las que Pedro Mártir aborda la relación entre Fernando y Felipe tras la muerte de la reina Isabel, debemos tener en cuenta dos cosas: los destinatarios y su datación. Desde la carta en la que el italiano informa de la muerte de la reina Católica al arzobispo de Granada y al conde Tendilla hasta la epístola dirigida a los mismos en la que les transmite la noticia del fallecimiento de Felipe el Hermoso tenemos 38 cartas, contando las dos en las que trata el óbito de la reina y su yerno³⁶. De estas 38 cartas, solo en 11 no se refiere Mártir al enfrentamiento entre el rey Fernando y el marido de Juana³⁷. De las 27 en las que sí lo hace, todas

33. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 92.

34. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 92. Santa Cruz coincide con el italiano cuando escribe en su crónica: «Y esto que hizo el rey don Fernando tuvieron algunos a mucho saber, y otros a muy gran bondad suya; y otros, maravillados de ver tal cosa, le reprehendieron lo que avía hecho» (*Crónica de los Reyes Católicos*, I, p. 306).

35. Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*, I, p. 306.

36. La carta en la que Pedro Mártir informa al arzobispo de Granada y a Tendilla de la muerte de la reina es una de las que presenta problemas de datación, ya que está mal fechada el 22 de noviembre (la reina falleció el 26 de este mes).

37. Las 11 cartas son: la dirigida al duque de Calabria el 25 de diciembre de 1504; la destinada al secretario Almazán el 13 de abril de 1505, una carta en la que no se habla del enfrentamiento entre los dos reyes pero que, de alguna forma, está relacionada con este asunto, pues en ella Pedro Mártir contesta al secretario del rey Fernando que está encantado de que lo haya llamado para ir junto al rey

están dirigidas al arzobispo de Granada y al conde de Tendilla —exactamente, 15 destinadas a los dos, 5 al conde de Tendilla y 6 al arzobispo— menos una dedicada a su discípulo Luis Sánchez el 31 de mayo de 1506, en la que no aborda el conflicto pero en la que hace una mención al mismo cuando apunta: «Ahí tienes esas pocas reflexiones, producto de mi casi ociosidad, una vez que llevé a término mi misión para con el Rey Felipe»³⁸. Fray Hernando de Talavera y el conde de Tendilla, dos personas de la máxima confianza de Pedro Mártir, se encontraban en Granada, alejados de donde se estaba decidiendo el futuro de Castilla³⁹. A través de sus cartas, Mártir los va informando de cómo transcurren los hechos y avanza la relación entre los dos monarcas⁴⁰.

Fernando el Católico, rey consorte de Castilla desde diciembre de 1474, no estaba dispuesto a desvincularse del gobierno del reino castellano, lo que enfureció a Felipe y a sus partidarios, los «felipistas»⁴¹. Tras convertirse en soberanos, Juana y su marido no viajaron inmediatamente a Castilla para hacerse cargo del reino debido a que Felipe debía solucionar antes algunos problemas, como el conflicto que mantenía con el duque de Güeldres, también recogido en el epistolario de Pedro Mártir⁴². Desde la muerte de la reina Isabel, a finales de noviembre de 1504, hasta

Católico; otra destinada al conde de Tendilla y a fray Hernando de Talavera el 21 de junio de 1505 en la que les habla de la suerte de César Borgia; otra dirigida a Talavera el 13 de agosto de 1505 en la que trata de unos recomendados; otra enviada al conde de Tendilla el 3 de enero de 1506 en la que critica a Lucero; otra dirigida al anterior el 14 de febrero de 1506 en la que se refiere a la situación de Roma tras convertirse en papa Julio II; otra destinada a fray Hernando de Talavera el 1 de marzo de 1506 en la que lo informa de la dificultad para cobrar sus rentas por encontrarse lejos de la corte; otra dirigida al anterior el 7 de mayo de 1506 en la que se ocupa de un recomendado; otra para el licenciado Frías, abad del Albaicín, en la que intercede por el mismo recomendado, Romero, del que habla a Talavera en la carta anteriormente citada, fechada igualmente el 7 de mayo de 1506; otra a Luis de Mendoza, hijo del conde de Tendilla, el 21 de septiembre de 1506; otra para Pedro Fajardo, marqués de los Vélez, datada el 21 de septiembre de 1506, interesándose por él porque se encuentra enfermo.

38. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 139.

39. Fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada, e Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, eran, respectivamente, las máximas autoridades eclesiástica y militar del reino de Granada (Ladero Quesada, 2018, p. 113). Pedro Mártir conoció al conde de Tendilla en tierras italianas en 1486, donde el noble realizaba una labor diplomática como embajador de los Reyes Católicos. El italiano se unió al séquito del castellano y con él pasó a España. A este nieto del marqués de Santillana dedicó el humanista el poema *Inachus* (Jiménez Calvente, 1993, p. 77; Gómez Moreno y Jiménez Calvente, 2018, p. 123).

40. Llama la atención que ninguna de las epístolas conservadas del conde de Tendilla escritas entre la muerte de Isabel la Católica y el fallecimiento de Felipe el Hermoso estén dirigidas a Pedro Mártir de Anglería, cuando el italiano hace referencia en varias de sus cartas destinadas a Íñigo López de Mendoza a que este le ha demandado noticias e incluso se muestra ansioso por conocer cómo discurren los acontecimientos. Las epístolas de López de Mendoza de este período (1504-1506) han sido editadas por Moreno Trujillo y Osorio Pérez (1996).

41. Por contraposición, los seguidores del rey Fernando son los «fernandinos» (Martínez Millán, 2000, p. 64).

42. Mártir de Anglería se refiere a este conflicto en dos epístolas, fechadas respectivamente el 13 de agosto y el 29 de septiembre de 1505 (pp. 106-107, 109). En otra, datada el 10 de febrero de 1506, informa al arzobispo de Granada y al conde de Tendilla de que la flota de Felipe ha salido de los Países

la llegada de Juana y Felipe a tierras españolas, el 26 de abril de 1506⁴³, las tensiones entre Felipe y Fernando fueron constantes, como bien reflejan las epístolas de Mártir de Anglería⁴⁴.

Para Lorenzo de Padilla, arcediano de Ronda, cronista favorable a Felipe y claramente antifernandino, «el Rey Don Fernando quisiera tener la gobernación de los reinos de su muger la católica Reina Doña Isabel, y que no pasaran en España el Rey Don Felipe ni la Reina Doña Joana sus hijos»⁴⁵; opinión totalmente contraria a lo expresado por Pedro Mártir quien, en una carta fechada el 1 de junio de 1505 y dirigida al conde de Tendilla, sostiene que el rey Fernando aconseja a su yerno «por medio de delegados, que se venga y traiga consigo a su esposa la Reina», y que «no preste oídos a los delatores, que son quienes echarán leña al fuego entre ambos»⁴⁶.

Aunque no conociéramos nada de la biografía del italiano, sus epístolas son testimonio más que suficiente para saber que siempre fue partidario y firme defensor del rey Fernando en el conflicto que este mantuvo con Felipe. Mártir de Anglería muestra en sus cartas una enorme admiración por el rey Católico, al que dedica numerosos elogios y del que destaca sus excelentes dotes para la política. El de Arona, sin embargo, también sabe apreciar las cualidades que adornan al marido de Juana y el tratamiento que hace de la figura del rey Felipe I de Castilla en el *Opus epistolarum* es ciertamente interesante. A través de sus cartas, Pedro Mártir va trazando un retrato de Felipe el Hermoso en el que plasma tanto sus defectos como sus virtudes. En ellas resalta diferentes rasgos de su carácter y describe su comportamiento, esbozando un retrato psicológico del nuevo rey de Castilla muy sugerente. Especialmente significativa es la epístola dirigida a fray Hernando de Talavera el 13 de julio de 1505, donde declara:

Conozco personalmente a Felipe y he estudiado con detenimiento su carácter. Era íntimo suyo cuando vino a España con motivo de la muerte del pequeño Príncipe heredero Miguel, para tomar posesión del principado. No hay en la tierra nadie más afable que Felipe, ninguno más valiente entre los Príncipes del orbe, ninguno más bello entre los jóvenes, ninguno más amante de las virtudes entre los hombres. Es maravilloso su porte, gratísima su hermosura, sabrosísima su delicadeza. Pero el hambre ansiosa del cetro ha embotado sus prerrogativas de inteligencia⁴⁷.

Bajos y después ha sufrido un naufragio frente a las costas inglesas. También les cuenta que, en este contexto, el duque de Güeldres, al que traía prisionero el nuevo rey de Castilla, ha escapado (pp. 121-123).

43. Desembarcaron en La Coruña (Galíndez de Carvajal, *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos*, p. 555a-b).

44. La correspondencia mantenida entre Felipe y la nobleza durante los meses que median entre el fallecimiento de la reina Isabel y su llegada a tierras españolas con la reina Juana es fundamental para conocer tanto la postura del nuevo rey como la de los miembros de la alta nobleza (Quintanilla Raso, 2008, pp. 207-208).

45. Padilla, *Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso*, p. 125.

46. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 92.

47. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 103. En el retrato que va esbozando Pedro Mártir de Felipe el Hermoso a través de sus epístolas es fundamental tener en cuenta la carta que manda al conde de Tendilla y a fray Hernando de Talavera el 28 de septiembre de 1506 informándoles de la muerte del

El italiano considera que el mayor defecto del nuevo monarca, como se ha apuntado anteriormente, es prestar demasiada atención a sus consejeros, quienes «tienen envenenado y enredado el genio magnánimo y apacible de Felipe»; una idea en la que insiste una y otra vez, como cuando afirma que «es de natural ingenuo, apacible y excelente; pero, malaventurado trigo, pierde sus fuerzas al rodearse de cizañas, abrojos y estériles avenas»⁴⁸. En vez de dejarse aconsejar por el rey Fernando, «maestro» en lides políticas⁴⁹, Felipe tiene «cerrados e insensibles los oídos a los avisos del suegro; abiertos, en cambio, a las perniciosas instigaciones de los otros»⁵⁰.

Después de la muerte de la reina Isabel, Mártir de Anglería acompañó el cuerpo de la soberana a Granada, donde fue enterrada. En Granada se instaló y allí pasó unos meses, alejado de la corte. Probablemente esa sea la razón por la que su epistolario se interrumpe, ya que hay un período de tiempo, desde el 25 de diciembre de 1504 hasta el 13 de abril de 1505 —cuando dirige la carta a Miguel Pérez de Almazán—, en el que no escribe ninguna epístola (o por lo menos, no se recogen en el *Opus epistolarum*). Por la mencionada carta dirigida al secretario del rey Fernando, sabemos que Miguel Pérez de Almazán escribió a Pedro Mártir para que este se trasladara al lado del rey Fernando, algo que sorprendió al italiano, quien afirma: «No llego a comprender qué utilidad puedo yo prestar o proporcionar al Rey o a ti. Ignoro por qué me llamáis de nuevo». A pesar de su sorpresa, la llamada de Fernando le agrada enormemente: «queréis que vuelva aquel que está deseoso de hacerlo»; por lo que asegura: «iré a vuestro lado lo más pronto que me sea posible»⁵¹. El asombro del humanista y la extrañeza por la llamada del monarca pueden interpretarse literalmente, aunque es más probable que su respuesta se deba simplemente a un tratamiento de cortesía con el que quiere mostrarse humilde ante el soberano.

Al incorporarse al séquito del rey Fernando, con quien se encontró en Segovia el 14 de mayo de 1505⁵², Pedro Mártir vuelve a la primera línea política y deja su retiro granadino⁵³. Al calor de los hechos, entiende que la crisis política podría solucionarse fácilmente si Felipe cambiara de actitud y decidiera acercarse a su

marido de Juana, pues en ella ofrece más datos del ya difunto rey que complementan los que ha ido exponiendo en epístolas anteriores (*Epistolario*, II, p. 151-152).

48. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 110.

49. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 101.

50. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 113. Mexía señala en su crónica que «el rey don Phelipe a qualquier medio daua oydo, con tanto que el rey su suegro dexase libres y desenbaraçados los reynos de Castilla» (*Historia del emperador Carlos V*, p. 32).

51. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 97.

52. Información que proporciona él mismo al conde de Tendilla (*Epistolario*, II, p. 99).

53. Cuando Anglería se incorpora al séquito del rey Fernando, ya se habían celebrado las importantes Cortes de Toro, cuya apertura tuvo lugar a principios de enero de 1505 y que concluyeron a comienzos de febrero de ese mismo año (Carretero Zamora, 2006, pp. 275 y 284).

suegro, pero «la cría indómita rehúsa someterse a las riendas de un buen maestro»; por lo que Anglería escribe temeroso que «se vendrá abajo todo si cede Fernando, cuyo amor se concentra en estos reinos»⁵⁴.

Tal y como refleja el *Opus epistolarum*, el conflicto entre el rey Fernando y Felipe el Hermoso no se circunscribe a Castilla y tiene una dimensión internacional, pues las decisiones de los dos reyes influyen directamente en Francia y en Nápoles, por la que estaban luchando españoles y franceses⁵⁵. El rey de Francia comprende que lo mejor para su reino es fomentar las luchas entre Fernando y Felipe, como recoge el italiano en una epístola dirigida a Talavera el 13 de junio de 1505: «El Rey de Francia traga saliva. Espera recoger el fruto de esta discordia si los echa a pelear y se deshacen el uno frente al otro. Dirige su mirada hacia la hermosa Parténope»⁵⁶. En otra carta, fechada el 13 de agosto de 1505, Mártir cuenta al conde de Tendilla los temores del rey Fernando de que lo obliguen a abandonar Castilla, y «poner al borde del precipicio al reino de Nápoles, juntamente con el resto de patrimonio de sus abuelos, si el yerno Felipe se presenta armado con la ayuda de la potencia francesa». Ante la crisis reinante en Castilla, «el desacuerdo entre los Reyes suegro y yerno torpemente va disminuyendo el poderío español, al par que levanta hasta las estrellas el de Francia, poco ha hundida a causa de los desastres napolitanos. Por sus desavenencias Francia levanta la cresta y la nobleza española fomenta la chispa»⁵⁷. Precisamente, para evitar una alianza entre el rey francés y Felipe, Fernando, según refiere Pedro Mártir, se vio obligado a pactar con el monarca galo en condiciones desfavorables. El acuerdo se selló con la firma del II Tratado de Blois el 12 de octubre de 1505, por el que, entre otras cosas, se acordaba el matrimonio entre el rey Católico y Germana de Foix, sobrina del rey de Francia⁵⁸, un matrimonio que desconcertó a los castellanos, pues hacía poco tiempo que había fallecido la reina Isabel, «que en el mundo [no] avía tenido par»⁵⁹. El 21 de octubre está fechada una carta dirigida al arzobispo de Granada y a Tendilla en la que el humanista habla nuevamente de la actuación del rey de Francia y de cómo se insta a Fernando a un matrimonio con Germana⁶⁰. Esta carta es una de las que están mal fechadas, pues el II Tratado de Blois se firmó el 12 de octubre y en su carta Mártir se refiere al pacto como algo que se está barajando pero que aún está en el aire: «Todavía

54. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 101.

55. La dimensión internacional del conflicto viene determinada —además de por el efecto que tuvo en Francia y en Nápoles— por la repercusión en la relación de los dos reyes con otros monarcas europeos, con el Emperador (Ochoa Brun, 2003, pp. 289-291), y con el Papa (Fernández de Córdova Miralles, 2021a), además de por cómo influyó en la empresa norteafricana (Fernández de Córdova Miralles 2021b).

56. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 104.

57. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 107.

58. Este II Tratado de Blois era la contrapartida al I Tratado de Blois, firmado el 22 de septiembre de 1504 entre el rey francés Luis XII y Felipe el Hermoso (Urosa Sánchez, 2017, p. 378).

59. Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*, II, pp. 37-38.

60. Andrés Bernáldez, el cura de Los Palacios, explica que «el casamiento se consertó en el escomienço del año MDVI, y luego fueron asentadas perpetuas pazes entre el rey de Francia e el rey don Fernando, e España e Francia, e todos sus reinos e señoríos, por tierra e por mar; e asentaron entre anbos su amistad e hermandad perpetua» (*Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, p. 493). Sobre el matrimonio del rey Fernando y Germana de Foix, véase Ladero Quesada, 2016, pp. 84-85.

no se ha concluido ningún pacto. Los asuntos están sometidos a discusión». De hecho, refiere cómo el rey de Francia «se goza» con las desavenencias entre Felipe y Fernando y «atiza la discordia entre ambos, dando a los dos la palabra»⁶¹.

Cuando tuvo noticia del acuerdo entre Fernando y el rey de Francia, Felipe se sintió engañado por los franceses y no dudó en quejarse a su suegro. La respuesta del rey Católico a su yerno es reproducida en estilo directo en una epístola fechada el 13 de noviembre de 1505, dirigida al conde de Tendilla, en la que Fernando culpa exclusivamente a Felipe de su alianza con Francia. Para el rey Católico, solo Felipe, con su comportamiento, ha sido el responsable de que él tuviera que establecer una alianza con Francia, pues de lo contrario este reino se habría aliado con el yerno. A pesar del torpe proceder de Felipe, Fernando se muestra condescendiente con el marido de su hija y le tiende su mano diciéndole: «Entra en juicio, porque si vienes como hijo y no como enemigo, a pesar de todo esto, yo como a hijo te abriré mis brazos»⁶², una respuesta y una actitud que denotan magnanimidad, generosidad y gran amplitud de miras políticas.

Antes de morir la reina Católica, Pedro Mártir ya había destacado en varias epístolas la peligrosa y nociva actitud de la nobleza; una nobleza que es criticada con mayor intensidad en las cartas posteriores al fallecimiento de la soberana y en las que el italiano destaca su egoísmo, su irresponsabilidad y sus desmedidas ansias de poder. A juicio de Mártir de Anglería, los nobles apoyan a Felipe en aras de un enriquecimiento personal y un aumento de su poder, sin importarles la estabilidad del reino⁶³. De entre todos los nobles, especialmente incisivo se muestra el humanista con don Juan Manuel, al que describe como un personaje oscuro, ambicioso y sin escrúpulos⁶⁴. A él lo considera el principal culpable de la errónea actitud de Felipe con el rey Fernando⁶⁵. Pedro Mártir cuenta al conde de Tendilla que Juan Manuel era embajador de los Reyes Católicos ante el emperador Maximiliano pero, tras la muerte de la reina, «corrió con las peores intenciones al lado de Felipe», y en los Países Bajos estaba intrigando para que no alcanzaran un acuerdo suegro y yerno⁶⁶. Al arzobispo de Granada le explica en otra carta que

61. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 113.

62. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 116.

63. Muy revelador es lo que cuenta Pedro Mártir en una de sus epístolas sobre cómo la nobleza intenta convencer a Felipe de su capacidad para movilizar al pueblo: «Le ofrecen ayuda de la mayor parte de los nobles. Se empeñan en convencerlo de que la nobleza arrastrará al pueblo en la dirección que ella tomare, dado que el pueblo es más movable que el agua del mar. Allí va donde el viento sopla. El principal fundamento de sus argumentaciones es que por naturaleza los españoles son inclinados a las revueltas y motines, de donde deducen la facilidad de llevar esto a cabo» (*Epistolario*, II, p. 109).

64. Una breve semblanza biográfica de este personaje puede leerse en el *Diccionario Biográfico Español* a cargo de Fernández Conti y Labrador Arroyo (<https://dbe.rah.es/biografias/15442/juan-manuel>).

65. Pedro Mártir se refiere a él en una de sus cartas como «malvado Manuel» (*Epistolario*, II, p. 142). A este Juan Manuel, por cierto, se atribuyen unas «Coplas a un impotente», que pudieron ser compuestas en Villafáfila el 27 de junio de 1506 (donde se produjo una entrevista entre Fernando el Católico y Felipe el Hermoso), y siempre antes de la muerte de Felipe el Hermoso el 25 de septiembre de 1506 (Perea, 2019, pp. 343-344).

66. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 99. Coincide plenamente con Mártir de Anglería el cronista Santa Cruz (*Crónica de los Reyes Católicos*, II, p. 4).

«Juan Manuel, con la esperanza del botín, ha arrojado la tea de Tisifón en estas mieses. Apoya, junto a Felipe, a los emisarios de la Nobleza, venidos para sembrar el desconcierto»⁶⁷. El retrato que ofrece Mártir de Anglería de Juan Manuel, al que considera un traidor a los Reyes Católicos y una persona detestable, contrasta con la opinión que tiene de él Padilla, quien en su *Crónica de Felipe I* escribe que el nuevo monarca de Castilla «tomaba su consejo en todo lo que había de ordenar acerca de la pasada en España» porque Juan Manuel era «caballero sabio y prudente»⁶⁸. En el juicio —radicalmente diferente— que emiten Pedro Mártir y Lorenzo de Padilla de este noble, que llegó a tener un enorme ascendiente sobre Felipe el Hermoso, se ve perfectamente lo polarizados que llegaron a estar los cronistas y autores, en general, ante el conflicto que protagonizaron el rey Fernando y el rey Felipe. El relato de las epístolas de Mártir de Anglería difiere constantemente del ofrecido por el arcediano de Ronda en su crónica, algo que se ejemplifica nuevamente en la narración que hacen uno y otro de la reacción y la actitud del rey Fernando al enterarse del naufragio que sufrió la flota que traía a España a Juana y Felipe frente a las costas inglesas, pues el italiano muestra a un rey Católico muy preocupado por sus hijos y emocionado hasta las lágrimas al saber que se habían salvado⁶⁹, mientras que Padilla sostiene que el rey Fernando trató con el rey de Inglaterra «para estorbar la pasada en España al Rey Don Felipe»⁷⁰.

Antes de que los nuevos reyes llegaran a tierras españolas el 26 de abril de 1506, la relación entre los dos monarcas fue pasando por diversas fases que pueden seguirse a través del epistolario de Pedro Mártir. Incluso hubo momentos en que pareció que era posible alcanzar una solución, como ocurrió en enero de 1506. Así, Anglería cuenta esperanzado a fray Hernando de Talavera y a Tendilla en una carta fechada el día 3 del citado mes: «Tenemos noticias de la concordia. Se ha llegado al acuerdo de no gobernar separadamente sino de consuno, y de que todos los documentos sobre asuntos a gestionar en Castilla fueran firmados de la mano de ambos, sin excluir a la Reina»⁷¹. Parecía que, al fin, llegaba la anhelada paz. En medio del ambiente de júbilo, el italiano compuso el poema latino *In Ianum*, una «invektiva contra el dios Jano, al que se identifica con el mes de enero»⁷², mes en el que se alcanzó el acuerdo entre suegro y yerno y que se festejó en Salamanca el día 1, como se lee en el *Opus epistolarum*: «El día 1 de enero transcurrió entre los más variados juegos de cañas y toros en las plazas»⁷³. Las alegrías, sin embargo,

67. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 101.

68. Padilla, *Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso*, p. 130. La privanza de Juan Manuel es también señalada por Bernáldez (*Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, p. 528) y Mexía (*Historia del emperador Carlos V*, p. 281). Fernández de Oviedo, por su parte, también la menciona (*Batallas y Quinquagenas*, I, p. 231).

69. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 123.

70. Padilla, *Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso*, p. 140.

71. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 119.

72. Codoñer, en su edición del *Comentario al poema «In Ianvm» de Pedro Mártir de Anglería* de Nebrija, p. 13. El poema consta de 212 hexámetros y está dedicado al cardenal Cisneros. Va precedido de dos comentarios, uno del propio Pedro Mártir y otro de Antonio de Nebrija, amigo del italiano (p. 13).

73. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 119.

duraron poco tiempo y las desavenencias no tardaron en llegar nuevamente. Gracias al epistolario de Pedro Mártir podemos hacer un seguimiento de todos los acontecimientos previos a la llegada de los nuevos reyes.

Después de una travesía muy accidentada que incluyó el naufragio frente a las costas inglesas y una estancia en aquel país, los reyes de Castilla desembarcaron en La Coruña el 26 de abril de 1506, como previamente se ha indicado. El ambiente era de expectación y de enorme alegría. Sancho Cota cuenta en sus *Memorias* que las gentes de La Coruña y de todo el reino de Galicia «ovieron gran plazer con la venida de los reyes e fazían muchas fiestas»; y añade que los coros de las danzas cantaban: «Vosa è Castela, / rey don Felipe, / vosa è Castela, / que no ay quien os la quite. / E a nosa reyna / Deos que la manteña; / fazelde logar / por do veña»⁷⁴, unos versos que reflejan perfectamente hasta qué punto la pugna por la gobernación de Castilla pesaba en el ánimo de las gentes.

Andrés Bernáldez, partidario en su crónica del rey Fernando, ofrece un análisis de la situación muy interesante en el que se lamenta de la venida de los nuevos reyes, afirmando sobre Felipe: «Y por ventura él no se moviera tan aina de Flandes a venir a reinar, pues que de allá podía reinar y mandar a Castilla, si no lo çismaran e invocaran algunos de los grandes de Castilla, senbrando discordia e poniendo diferencias entre él y el rey don Fernando su suegro»⁷⁵. Al igual que Pedro Mártir, el cura de Los Palacios carga contra la nobleza por el papel que desempeñó en la crisis política.

Ya en tierras españolas, Felipe es tajante en cuanto a su negativa a que el rey Fernando permanezca en Castilla. Escribe Anglería al conde de Tendilla en una carta fechada el 7 de mayo de 1506: «Se está encendiendo una grande hoguera. Ignoramos qué pasará»⁷⁶. Las posturas eran irreconciliables. En otra carta fechada el 15 de mayo de 1506, Pedro Mártir escribe a Talavera y a Tendilla que «todo se ha oscurecido», y añade refiriéndose a los dos reyes: «Ya los crueles Céfiro y Bóreas, al estímulo de los tizones encendidos, parece quieren pelearse»⁷⁷. Esta epístola es muy importante porque en ella el italiano informa a sus amigos de que va a ir a entrevistarse con Felipe para aconsejarlo e intentar hacerle entrar en razón. Vemos a un Pedro Mártir esperanzado con su misión y confiado en la simpatía que el nuevo rey demostró hacia él en el primer viaje que el marido de Juana hizo a Castilla. Las palabras de Mártir son de enorme relevancia porque, a través de ellas, se describe como un consejero leal que se siente en la obligación de avisar al joven monarca de los errores que está cometiendo. Anglería adquiere en este momento un papel principal en la grave crisis castellana y, consciente de la trascendencia de su tarea, se encomienda a Dios. Nada mejor que reproducir las palabras del de Arona para conocer el sentir del humanista ante la delicada misión que tenía por delante:

74. Cota, *Memorias*, p. 38.

75. Bernáldez, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, p. 492.

76. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 133.

77. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 133.

Desde Astorga, donde estamos, mañana marcharé a verlo [a Felipe] y con toda claridad le hablaré de lo que le conviene y de lo que le puede perjudicar; le haré ver en qué se diferencia lo blanco de lo negro, el puerto tranquilo del paraje poco seguro. Pienso que me dará crédito, supuesto que se mostró muy amable conmigo cuando, en vida de su suegra la Reina, se trasladó a España como Príncipe heredero por su mujer. Me profesaba grande afecto, me admitía entre sus íntimos familiares y se complacía en oírme a menudo. No le puedo prestar, en la delicadeza de tal encargo, servicio más señalado. Cumpliré mi misión. Dios haga que sea con provecho⁷⁸.

Dos semanas después, exactamente el 31 de mayo, Pedro Mártir escribe otra epístola a Talavera y a Tendilla en la que les informa de su entrevista con Felipe. Esta es, desde el punto de vista autobiográfico, una de las cartas más trascendentales de cuantas escribió sobre el conflicto político castellano por la narración de su implicación directa en el escenario en el que se trataba de buscar una salida a la terrible crisis que asolaba Castilla, una crisis que Mártir de Anglería afirma que iba a peor: «me di cuenta [...] de que empeoraban los asuntos»⁷⁹. El italiano explica cómo lo recibió Felipe: «Se figuró que los motivos de mi ida eran las mismas sociedades de que estaban infectos los demás. Por eso —no olvidándose de su antiguo afecto hacia mí— se encerró conmigo en una habitación retirada». Dicho esto, Mártir reproduce en estilo directo su vibrante y conmovedor parlamento ante el joven rey de Castilla, en el que, entre otras cosas, no duda en defender a Fernando e instar a Felipe a que se concuerde con él: «Todo el ámbito de la tierra, Rey mío, me imagino ha de pasar bajo tus pies, si tomas en cuenta los consejos de tu suegro y te dejas guiar por él». Y añade «Porque si tu grandeza de alma, con tus dotes de ingenio y tus juveniles fuerzas corporales, se mezclan con su prudencia, no habrá nada bajo el círculo de la luna que se os pueda resistir, principalmente cuando ya ambos sois dueños de tantos reinos». Mártir, incluso, se atreve a advertir a Felipe de lo que le sucederá si sigue confiando en los que no debe: «Mas si prefieres dejarte arrastrar por aquellos que se empeñan ahora en llevarte a las disensiones, con la vista puesta más en su provecho que en el tuyo, no sé en qué estado escaparás de sus fauces hambrientas», aunque cree que «se ensangrentará y desgarrará en mil pedazos el reino que ha de venir a tus manos por derecho de consorte»⁸⁰. Esta epístola nos ofrece la imagen de un Pedro Mártir valiente, comprometido con el rey Fernando y con Castilla, la de un consejero leal que vela por el bienestar del reino y por los intereses del nuevo rey.

Tras una serie de entrevistas y acuerdos, finalmente se decidió que el rey Católico se retirara a sus estados. Fernando pidió entonces ver a su hija, algo que no le concedió Felipe⁸¹. Curiosamente, Padilla no recoge este dato en su crónica, pues esta decisión del marido de Juana era más que criticable. Mártir puntualiza

78. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 134.

79. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 135.

80. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 136.

81. Escribe Mártir de Anglería: «Se acordó que Fernando abandonara los reinos de Castilla y no se le consintió ver a su hija. De esta manera se retiraron ufanos los de Felipe con sus pretensiones alcanzadas; llorando, empero, y medio descaecidos con tanta maldad, los de Fernando» (*Epistolario*, II, p. 140).

a Talavera y a Tendilla en otra epístola del 30 de junio de 1506 que la actitud del rey Fernando de avenirse a abandonar Castilla está motivada en buena medida por su hija Juana, porque «Si no estuviera por medio Juana —aunque inútil, por su invalidez—, o el yerno Felipe tendría que volverse a Flandes, o esta lucha sería más cruenta que el desastre de Farsalia»; y aclara, comparando al rey Fernando y a Felipe con César y Pompeyo, respectivamente: «Lucharon César y Pompeyo, porque ya no se entendieron suegro y yerno, no estando por medio Julia. Aquí se abstuvo Fernando de recurrir a las armas, porque el amor paterno le obligó a pasar por tantas humillaciones»⁸². Al analizar las cartas en las que se describe el conflicto entre Fernando y Felipe —y sucede igualmente en el resto del epistolario— se observa que, con frecuencia, Mártir de Anglería hace referencia a personajes e historias de la mitología clásica y, además, como en la carta que acabamos de mencionar, también introduce comparaciones de personajes de su tiempo con personajes ilustres de la Antigüedad, lo que denota la formación humanista del italiano.

En otra carta dirigida el 7 de julio a sus amigos Talavera y Tendilla, Anglería los informa de que Fernando se dispone a abandonar Castilla pero que él, por voluntad del rey Católico, permanecerá junto a Juana, algo que vuelve a mostrar la confianza que el viejo rey tenía en su persona. El panorama no podía ser más incierto para el italiano, que teme lo que sucederá en el futuro. De hecho, hasta el cielo, con un cometa «de larga cola», parecía anunciar desventuras, aunque como dice Mártir a Talavera y Tendilla, «solo Dios sabe lo que presagia»⁸³. El curso de los acontecimientos demostró hasta qué punto la historia es caprichosa e imprevisible. El rey Fernando parecía el gran derrotado con su salida de Castilla. Felipe logra el control del reino y, en principio, es el vencedor. Sin embargo, la muerte tuvo la última palabra y volvió a cambiar el curso de la historia de Castilla. Lo que nadie podía imaginar era que el marido de Juana fallecería prematuramente el 25 de septiembre de 1506. De este óbito también fue testigo Pedro Mártir de Anglería, que se encontraba junto a los reyes en Burgos. Una vez más ejerció de cronista al relatar la muerte de Felipe de Habsburgo en una carta dirigida, de nuevo, al arzobispo de Granada y al conde de Tendilla⁸⁴. Lo inimaginable había sucedido. Lo que vino después puede seguirse igualmente a través del epistolario de Pedro Mártir.

Las epístolas en las que Anglería narra el enfrentamiento entre el rey Fernando y Felipe el Hermoso constituyen uno de los testimonios más importantes de cuantos salieron del bando fernandino, al que perteneció el humanista italiano. Estas cartas tienen el valor añadido de que fueron compuestas por un testigo ocular de los hechos narrados y de que son contemporáneas a los acontecimientos que reproducen, algo que debe apreciarse especialmente, pues no es igual escribir al calor de los hechos históricos que tiempo después, cuando los protagonistas ya no viven y se conoce el desenlace de los acontecimientos. En este sentido, si comparamos las epístolas de Pedro Mártir con una crónica tan dispar en cuanto a la versión de los hechos como es la crónica de Padilla, debe subrayarse que Padilla escribió ya en

82. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 141.

83. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, p. 144.

84. Mártir de Anglería, *Epistolario*, II, pp. 151-152.

tiempos de Carlos V, hijo de Felipe, y cuyo favor quería conseguir el arcediano de Ronda. Para la redacción de este artículo solo se han anotado pasajes de crónicas compuestas hasta el fallecimiento del emperador Carlos V, no posteriores, pues no se ha querido trabajar con relatos que distaran mucho de cuando se produjo el conflicto entre los dos reyes. Si cotejamos las epístolas de Mártir de Anglería con las crónicas favorables al rey Fernando, como la de Andrés Bernáldez o la de Santa Cruz, las cartas del italiano nos ofrecen un relato más vibrante y atractivo por la cantidad de detalles y la viveza de la narración⁸⁵. La libertad que otorga a un escritor una epístola no la ofrece una crónica. Por otro lado, es probable también que el hecho de ser italiano y no español diera mayor independencia a Pedro Mártir a la hora de analizar la situación y escribir sus epístolas de la que pudieron tener los autores españoles que abordaron el conflicto entre los dos reyes. Aunque en estas páginas solo se han ofrecido unas pinceladas del interés que tienen las cartas de Mártir de Anglería para el estudio de la pugna entre Fernando el Católico y Felipe el Hermoso, estas epístolas ofrecen todavía muchas posibilidades de análisis para los historiadores y, sobre todo, para los filólogos, pues estamos ante unos textos que responden a los intereses y a la formación de un humanista pleno que quiso plasmar la historia de su tiempo en un género tan renacentista como es el epistolar.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Ramón, «Estudio preliminar», en Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid, Ediciones Polifemo, 1989, pp. V-XLIII.
- Alcalá, Ángel, y Jacobo Sanz, *Vida y muerte del príncipe don Juan*, Valladolid, Junta de Castilla y León (Consejería de Educación y Cultura), 1999.
- Aram, Bethany, *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*, trad. Susana Jákfalvi, revisión científica Santiago Cantera Montenegro, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- Aram, Bethany, «La reina Juana entre Trastámaras y Austrias», en *Gobernar en tiempos de crisis. Las quiebras dinásticas en el ámbito hispánico (1250-1808)*, ed. José Manuel Nieto Soria y María Victoria López-Cordón Cortezo, Madrid, Sílex, 2008, pp. 31-43.
- Arranz Márquez, Luis, «Pedro Mártir de Anglería», en *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/10770/pedro-martir-de-angleria>.
- Bernaldez, Andrés, cura de Los Palacios, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. Manuel Gómez-Moreno y Juan de Mata Carriazo, Madrid, Real Academia de la Historia / CSIC, 1962.
- Carretero Zamora, Juan Manuel, «Tiempo de penumbra: España, 1500-1521», *Studia histórica. Historia moderna*, 21, 1999, pp. 13-17.

85. Por su parte, Mexía adopta una postura más neutral y, aunque puntualmente sí lo hace, no toma abiertamente partido por ninguno de los dos reyes.

- Carretero Zamora, Juan Manuel, «Crisis sucesoria y problemas en el ejercicio del poder en Castilla (1504-1581)», en *Coups d'État à la fin du Moyen Âge? Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, ed. François Foronda, Jean-Philippe Genet y José Manuel Nieto Soria, Madrid, Casa de Velázquez, 2005, pp. 575-593.
- Carretero Zamora, Juan Manuel, «Las Cortes de Toro de 1505», en *Las Cortes y las Leyes de Toro de 1505*, coord. Benjamín González Alonso, Salamanca, Cortes de Castilla y León, 2006, pp. 271-296.
- Cauchies, Jean-Marie, «"¡No tyenen más voluntad de yr a España que de yr al infierno!" Los consejeros "flamencos" de Felipe el Hermoso y del joven Carlos V frente a la herencia española», en *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, ed. Antonio Álvarez-Ossorio Alvariño y Bernardo J. García García, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 121-130.
- Cauchies, Jean-Marie, «Un príncipe para los Países Bajos, para España, para Europa», en *Felipe I el Hermoso. La belleza y la locura*, ed. Miguel Ángel Zalama y Paul Vandenbroeck, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2006, pp. 71-86.
- Cota, Sancho, *Memorias*, ed. Hayward Keniston, Cambridge, Harvard University Press, 1964.
- Fagel, Raymond, «El mundo de Felipe el Hermoso. La política europea alrededor de 1500», en *Felipe I el Hermoso. La belleza y la locura*, ed. Miguel Ángel Zalama y Paul Vandenbroeck, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2006, pp. 51-68.
- Fernández Conti, Santiago, y Félix Labrador Arroyo, «Manuel, Juan. Señor de Belmonte de Campos», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico Español*, <https://dbe.rah.es/biografias/15442/juan-manuel>.
- Fernández de Córdoba Miralles, Álvaro, «Los procesos de Córdoba y la pugna inquisitorial entre Felipe el Hermoso y Fernando el Católico: las negociaciones romanas (1505-1506)», *Sefarad*, 81.1, 2021a, pp. 107-140.
- Fernández de Córdoba Miralles, Álvaro, «La empresa norteafricana durante la crisis dinástica: del proyecto tunecino a la cruzada de Felipe I de Castilla (1504-1506)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 28, 2021b, pp. 105-138.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Batallas y Quinquagenas*, I, ed. Juan Pérez de Tudela y Bueso, trans. José Amador de los Ríos y Padilla, Madrid, Real Academia de la Historia, 1983.
- Galíndez de Carvajal, Lorenzo, *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, III, ed. Cayetano Rosell, Madrid, Atlas, 1953, pp. 533-565.

- Gómez de Fuensalida, Gutierre, *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida, embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra (1496-1509)*, ed. Duque de Berwick y de Alba, Madrid, Imprenta Alemana, 1907.
- Gómez Moreno, Ángel, y Teresa Jiménez Calvente, «Los Reyes Católicos, el conde de Tendilla y la nueva épica», en *El conde de Tendilla y su tiempo*, ed. Jesús Bermúdez López, Yolanda Guasch Marí, Rafael Jesús López, Rafael Gerardo Santaella, Guadalupe Romero Sánchez y Carlos Vílchez Vílchez, Granada, Universidad de Granada, 2018, pp. 111-136.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Los últimos años de Fernando el Católico, 1505-1515*, Madrid, Dykinson, 2016.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos*, Madrid, Dykinson, 2018.
- Jiménez Calvente, Teresa, «Pedro Mártir de Anglería y su poema histórico *Equestria*», *Humanistica Lovaniensia. Journal of Neo-Latin Studies*, XLII, 1993, pp. 71-101.
- Lalaing, Antonio de, *Primer viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501*, en *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo xx*, ed. José García Mercadal, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, pp. 402-464.
- López de Toro, José, «Estudio introductorio», en Pedro Mártir de Anglería, *Epistolario*, I, en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. IX, Madrid, Imprenta Góngora, 1953, pp. XXI-XL.
- Mariéjol, Jean-Hippolyte, *Un lettré italien à la cour d'Espagne (1488-1526): Pierre Martyr d'Anghera, sa vie et ses oeuvres. Thèse pour le Doctorat, présentée a la Faculté des Lettres de Paris*, Paris, Librairie Hachette et C.^a, 1887.
- Marín Ocete, Antonio, *Pedro Mártir de Anglería y su «Opus Epistolarum». Discurso leído en la solemne apertura del Curso académico de 1943-1944*, Granada, Universidad de Granada, 1943.
- Martín García, Juan Manuel, y Rafael G. Peinado Santaella, «"El rincón del rincón". El reino de Granada en el epistolario de Pedro Mártir de Anglería», en *Lettres et conflits (Epístola 3)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2021, pp. 197-214.
- Martínez Alcorlo, Ruth, *Isabel de Castilla y Aragón, princesa y reina de Portugal (1470-1498)*, Madrid, Sílex, 2021.
- Martínez Millán, José, «De la muerte del príncipe Juan al fallecimiento de Felipe el Hermoso (1497-1506)», en *Corte y Gobierno*, vol. I, t. I, en *La Corte de Carlos V*, dir. José Martínez Millán, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 45-72.

- Mártir de Anglería, Pedro, *Epistolario*, I, ed. José López de Toro, en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. IX, Madrid, Imprenta Góngora, 1953.
- Mártir de Anglería, Pedro, *Epistolario*, II, ed. José López de Toro, en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. X, Madrid, Imprenta Góngora, 1955.
- Meneses García, Emilio, «La Correspondencia», en *Correspondencia del Conde de Tendilla, I (1508-1509)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1973, pp. 97-303.
- Mexía, Pedro, *Historia del emperador Carlos V*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1945.
- Moreno Trujillo, María Amparo, y María José Osorio Pérez (eds.), *Epistolario del Conde de Tendilla (1504-1506)*, estudio José Szmolka Clares, Granada, Universidad de Granada, 1996.
- Moya García, Cristina, «La última muerte antes del Imperio: historiografía castellana y providencialismo en torno al príncipe Miguel y al nacimiento del futuro Carlos V», *Revista de Literatura Medieval*, XXXIII, 2021, pp. 163-188.
- Nebrija, Elio Antonio de, *Comentario al poema «In lanvm» de Pedro Mártir de Anglería*, ed. Carmen Codoñer, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española. Los Reyes Católicos*, vol. IV, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2003.
- Padilla, Lorenzo, *Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso*, en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. VIII, ed. Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1846.
- Perea, Óscar, «Las Coplas a un impotente atribuidas a Don Juan Manuel y su posible contexto histórico y político (1506)», en *Pragmática y metodologías para el estudio de la poesía medieval*, ed. Josep Lluís Martos y Natalia A. Mangas, San Vicent del Raspeig, Universitat d'Alacant, 2019, pp. 337-358.
- Pérez-Bustamante, Rogelio, y José Manuel Calderón Ortega, *Felipe I: 1506*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia / Editorial La Olmeda, 1995.
- Porrás Gil, María Concepción, *De Bruselas a Toledo. El viaje de los archiduques Felipe y Juana*, Aranjuez, Fundación Carlos de Amberes / Editorial Doce Calles / Ediciones Universidad de Valladolid, 2015.
- Quintanilla Raso, María Concepción, «Fórmulas y prácticas de la cultura política nobiliaria: los grandes en la crisis dinástica castellana (1498-1507)», en *Gobernar en tiempos de crisis. Las quiebras dinásticas en el ámbito hispánico (1250-1808)*, Madrid, Sílex, 2008, pp. 199-220.

- Riber, Lorenzo, *El humanista Pedro Mártir de Anglería*, Barcelona, Editorial Barna, 1964.
- Santa Cruz, Alonso de, *Crónica de los Reyes Católicos*, I y II, ed. Juan de Mata Carriazo, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1951.
- Urosa Sánchez, Jorge Antonio, «El tratado de Blois de 1505 como fundamento de la razón de Estado en la estrategia de Fernando el Católico», *Anuario de Historia del Derecho español*, 87, 2017, pp. 377-413.